

¿QUÉ QUIERE DECIR ‘SER UN BAHÁ’Í’?

(Una carta a un joven bahá’í por parte de Rúhíyyih Khanum, 1948)

El otro día un hombre preguntó a Shoghi Effendi: ‘¿Qué es el objetivo de la vida de un bahá’í? Cuando el Guardián me repitió su respuesta (puesto que yo no había estado presente con el visitante), en verdad, antes de que me daba la respuesta, me había preguntado a mí misma mentalmente lo que era. ¿Había dicho al hombre que nuestro objetivo es conocer a Dios, o perfeccionar nuestro carácter? Realmente nunca había imaginado la respuesta que él dio, la cual fue ésta: **“El objetivo de la vida de un bahá’í es promover la unidad de la humanidad; no es una salvación personal que estamos buscando, más bien una salvación universal. No hemos de echar una mirada por dentro de nosotros mismos y decir: ‘¡Ahora preocúpate de salvar tu alma y asegurar un cómodo nacimiento en el Próximo Mundo!’ ¡No, nosotros hemos de preocuparnos de traer el Paraíso al Planeta!”**¹ Eso es un gran concepto. Entonces el Guardián siguió explicando que: **“Nuestra meta es crear una civilización mundial que a su vez producirá efecto en el carácter de los individuos.”** En un sentido es al inverso del cristianismo que empieza con el individuo y por medio de ello afecta la vida conjunta del hombre.

Esto no significa que no hemos de podar nuestras personalidades y erradicar nuestras faltas y debilidades. Más bien significa que tenemos que irradiar mucho a otros en cuanto a lo que sabemos es la verdad por medio del estudio de las enseñanzas de Bahá’u’lláh. También significa, a mí parecer, que nuestro “Orden Administrativo”, nuestras Asambleas Espirituales, Comités, Fiestas de 19 días, y Convenciones, presentan un muy cercano y desafiador campo de prueba para nosotros. Si no aprendamos o rehusamos aprender a colaborar con nuestros compañeros creyentes como podemos y debemos hacer en nuestra vida comunitaria bahá’í, entonces no podremos bien esperar que el mundo iba a escucharnos o seguir nuestro ejemplo.

Somos propensos de pensar que nuestra Administración es un conjunto de procedimientos, una forma de conducir nuestros asuntos Bahá’ís. Quizá esta es la razón por qué no conseguimos los resultados de ella que sabemos que deberíamos. No es un conjunto de regulaciones; **es un patrón de unidad, una plantilla de vida colectiva**. Cada cosa que concebimos de ser bahá’í – el amor, la justicia, la falta de prejuicio, la imparcialidad, la liberalidad, la comprensión, etc. – debería encontrar su viviente personificación en nuestro modo de conducir nuestros asuntos como un grupo. Cuando tengamos unidad en nuestra asamblea, más probablemente la tendremos o produciremos en nuestra comunidad. Cuando lleguemos a esa altura,

¹ Las palabras en **negro** son énfasis que David Takagi ha puesto

las personas empezarán a entrar a la Causa en tropas. ¿Por qué no? ¿Qué es lo que el mundo está buscando si no es exactamente esto, algo que actualmente capacita a las personas trabajar y vivir juntas armoniosamente? Hasta que podamos hacerlo nosotros mismos, ¿por qué hemos de creer que los demás tendrán interés en nuestras ideas seriamente?

‘Abdu’l-Bahá es acreditado por haber dicho que el secreto del dominio de sí mismo es el olvido de sí mismo. Si algo anda mal con el modo en que nuestra administración funciona, sería esto, que no nos hemos olvidado de nosotros mismos. Nuestros grandes o pequeños egos, sean como sean, van siempre con nosotros en nuestra asamblea o cualquier otra reunión; allí nos sentamos con nuestro complejo de superioridad o inferioridad o solamente nuestros normales sanos seres, esperando imponer nuestros puntos de vista o llegar a enfadarnos por un imaginario insulto, o monopolizar el tiempo inconscientemente, o estar demasiado cansado para hacer el esfuerzo para contribuir nuestra legítima parte. Permítame decir esto, con toda humildad y con profunda simpatía para todos mis compañeros bahá’ís, porque he servido en muchos comités y una vez en una Asamblea, y reflexiono con horror y humor sobre mi insensatez y actitudes. Puedo recordar qué importantísimo era mi punto de vista para mí misma, cuán ofendida o acosada me sentía cuando ello no fue por lo menos pesado con gran consideración, cómo de vez en cuando creía que yo era la única bahá’í firme entre los presentes, quienes iban a arruinar la Causa por una decisión mayoritaria que no compartía.

Deberíamos ser pacientes no solamente con los demás, sino también con nosotros mismos. Pero también deberíamos esforzarnos más para ser bahá’ís en el lugar dónde se cuenta con mayor peso, en nuestra vida bahá’í conjunta.

Realmente no hay nada más fácil en este mundo que decir a otras personas que deberían hacer. El aprieto comienza cuando uno intenta decir a uno mismo que se debe hacer y lograr inducir a uno mismo a llevarlo a cabo. Aun nosotros, los bahá’ís, compartimos esta debilidad humana más común. Somos propensos de fijar nuestra atención en las fallas de nuestros compañeros creyentes, y pensamos que si él o ella no fuera un impedimento tan grande, los asuntos de nuestro grupo, asamblea o comunidad funcionarían mucho mejor. Por supuesto, hay probablemente justificación para nuestra crítica. Pero la crítica no va a ayudar mucho; al contrario, es más probable que desvíe nuestra atención de tareas más importantes.

Al mismo tiempo algún prejuicio o defecto nuestro, es sin duda una prueba y obstáculo para otros, tanto como los suyos son para nosotros. A mí parecer las dos mejores maneras de superar nuestras debilidades son: 1) primero, tratar de perfeccionarse a sí mismo, puesto que si uno es mejor, lógicamente, la suma total

de la comunidad es tanto mejor también; y 2) dirigir nuestras energías para trabajar realmente de acuerdo con la Administración Bahá'í que es una cosa viviente y dinámica y no un conjunto de reglas. Los bahá'ís vivificados como son por el fuego de la viviente convicción religiosa, son generalmente concienzudos para seguir las leyes y principios de su Fe. Se enorgullecen de sus Enseñanzas; realmente las aman y sinceramente intentan vivir de acuerdo con esas. Los sacrificios (puesto que así parecen en los ojos de los sofisticados y mundanos) que hacen los bahá'ís - tales como no tomar bebidas alcohólicas, cuando es la costumbre social más común de esta época, vivir una vida casta y noble en una sociedad, que en la mayoría, cree que cualquier restricción a su vida sensual es innecesaria e insalubre, aceptar la censura y aun el ostracismo en vez de irse en contra de la creencia que todos los colores y clases han de ser tratados con absoluta equidad y asociados con libertad y amor - son aceptados como medios para demostrar la realidad de su Fe.

No hay duda también, que los creyentes tienen una alta reputación de carácter e integridad entre los que tienen contacto con ellos. Pero por alguna razón u otra, todas nuestras pequeñas debilidades se manifiestan en el funcionamiento del Orden Administrativo, tal vez porque es el criterio de prueba que Bahá'u'lláh ha aplicado a las dolencias del mundo. He pensado mucho sobre esto y me preguntaba por qué es así; por lo que valga mi conclusión, la ofrezco a los demás. Creo que no es la solución final - pero quizás ayudarán un poco en descubrirla. Tenemos la tendencia de poner a un lado las leyes espirituales cuando tratamos a los problemas administrativos. Si uno piensa sobre esto, es el exacto opuesto del concepto completo del gobierno bahá'í. Bahá'u'lláh, el "Padre", ha venido para establecer el Reino del Cielo en la tierra. Si realmente creemos esto (por supuesto que sí) entonces debemos analizarlo. Ello implica un mundo funcionando bajo la ley, es más, leyes espirituales. Ello implica orden, disciplina, organización pero basado en los principios dados por el infalible Profeta de Dios y no construido por las mezquinas e interesadas mentes de los hombres. Sigue que el lugar donde un bahá'í debe ser más activo, cumpliendo con las Enseñanzas al máximo de su capacidad, es en cualquier reunión representando el Orden Administrativo. Sin embargo, tan a menudo se ve un buen bahá'í poner a un lado muchas, si no todas sus actitudes espirituales cuando entra en una reunión de la Asamblea, comité o convención, y llega a ser un negociante, o un mero ejecutivo, o aun alguien un poco parecido a un político.

¡Cuando esto sucede bien podemos suponer que la inspiración y guía de lo Alto salen por la ventana! Hemos tapado la tubería; igual como los miembros de todos los torpes consejos del mundo, por motivos interesados, problemas personales, agresividad individual, etc. Me pregunto ¿por qué? ¿Es porque tenemos una

antigua creencia que Dios es algo conectado con un estado puramente interno, y por lo tanto conectado con la salvación del alma y la vida venidera? ¿O porque nos sentimos competentes para manejar cualquier asunto mundano de acuerdo a nuestras propias luces? Sea lo que sea, es la cosa que está obstruyendo nuestra vida comunitaria Bahá'í, de atraer grandes números a la Causa; es la cosa que está impidiéndonos demostrar ese amor y unidad, entre un cuerpo de personas, por las cuales la raza humana entera está hambrienta. Pensamos demasiado en nuestras propias capacidades y habilidades, y demasiado poco en lo que el poder de Dios puede hacer por medio de un alma pequeña, por insignificante que sea, quien se abre a aquel Poder. El más grande ejemplo viviente que he visto de lo que una persona puede lograr quien se une a sí mismo al Poder de Dios, fue Martha Root. No es que ella era insignificante; fue una mujer inteligente y moderadamente dotada, pero lo que ella logró era infinitamente más allá de sus propios recursos. Y ella lo sabía. También entendía bien como funciona este proceso. Solía decir: "Bahá'u'lláh lo hace". Era demasiado modesta para poner el asunto aun más precisamente y decir: "Dejo que Bahá'u'lláh lo haga."
